

Dirección, Redacción y Administración, calle de Relatores, núm. 13, principal.
Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.
La correspondencia deberá dirigirse al «Ciudadano Director de EL COMBATE».



EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes 6 reales.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar; trimestre, 42 rs.—Extranjero, trimestre, 60 reales.

Director: José Paul Angulo.—Redactores: Ramón Calá, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltrán.
ADMINISTRADOR: I. Sastre.

La historia de los dos años que llevamos de *gloriosa* es la historia infame y ultrajante de la hipocresía y de la inmoralidad más desvergonzadas.

Sus páginas escaldarán de vergüenza las mejillas de las generaciones venideras, por la gran ignominia que para el pueblo español encierran.

La evidenciaremos hoy por el lado que más directamente toca á EL COMBATE.

El gobierno asegura que hay libertad de imprenta, con el cinismo y descaro que solo se esplica siendo su jefe Prim y Prats.

Sobre EL COMBATE pesan, sin embargo, veinte y ocho causas con más de 170 denuncias, y ébrios en su espíritu de fiscalización los seides del poder, han denunciado criminalmente hasta anuncios como el siguiente que, como ejemplo, copiamos.

«En el barrio de las Peñuelas, calle de Martín Vargas, núm. 4, se ha establecido un casino-club republicano democrático federal, bajo la denominación de distrito de la Inclusa.»

Esta aberración escandalosa de la *justicia histórica* solo puede responder á la presión terrible que desde los ministerios se ejerce sobre su conciencia y sus actos.

EL COMBATE no se recite en provincias, porque las órdenes de no dejarlo circular son terminantes: tenemos ejemplares de cartas de personas respetables denunciándonos estos robos legalizados de los números de EL COMBATE.

En Madrid se han arrancado violentamente de manos de los espendedores, encarcelando á cuantos pretendían oponerse á este acto de fuerza.

EL COMBATE se roba, pues, en todas partes con un descaro que asombra, y su director, que por su cualidad de diputado no gime aun en la cárcel pública, está amenazado de inmediata prisión, porque la comisión de diputados que tiene que informar sobre las suplicatorias que para procesarlo existen, la componen ministeriales en su mayoría.

Y «jamás hubo mas amplia libertad de imprenta» aseguran los apóstatas Rivero y Martos.

Esto es horrible, torpe é inicuo.

Esto es el crimen y el insulto.

LA AFRENTA

SE CONTESTA CON LA AFRENTA.

La prensa anuncia para el 23 del corriente la salida de Aosta de Florencia y su inmediato desembarque en Barcelona, con objeto de llegar el día 1.º de Enero á Madrid, donde se le pretende coronar rey de España.

La audacia de Prim y Prats y de ese mal aconsejado joven corren parejas por lo visto.

No solo han resuelto traerlo á la mayor brevedad posible, sino que se le hace desembarcar en la ciudad más populosa y republicana de España, y se procura que pase por el pueblo heroico que guarda como un legado sagrado el renombre de que goza por haberse sacrificado por la independencia de la patria.

Pueblos de Barcelona y de Zaragoza, de Cataluña y de Aragon todo, ya lo veis.

El cinico é inmoral gobierno de Prim y Prats pretende traer á un rey extranjero votado por 191 traidores pasándolo por entre vosotros.

A la traición añade el insulto feroz de creer dócil y cobarde al pueblo catalán, al pueblo demócrata por excelencia, y sumiso y perjuro al pueblo de Zaragoza, á ese pueblo de héroes, que á la tradición patriótica añade el juramento hecho con tanto entusiasmo y decisión el año pasado junto con el eminente tribuno Emilio Castelar.

Castelar y pueblo de Zaragoza, ya veis en que estima vuestro VALOR, vuestra DIGNIDAD y vuestros SOLEMNES JURAMENTOS la cuadrilla de miserables que capitanea Prim y Prats.

¡Oh! ¡á la traición la afrenta!

Castelar y pueblo de Zaragoza, bien sabemos la contestación que dareis á tan cobardes insultos, porque ninguno de vosotros ha faltado jamás á sus juramentos; pero en vista de semejante ultraje, es preciso que Castelar y Zaragoza, Cataluña y Aragon todo, no solo luchen como cumple á sus compromisos y á su españolismo, sino que es indispensable respondan al insulto y á la audacia del poder con la prisión de ese desgraciado extranjero que viene á hollar con su planta inmunda la más pura y clásica tierra del valor y de la independencia patria.

Es indispensable, sí, que si Aosta y los miserables que le han entregado el honor, la libertad y la soberanía nacional, se atreven á cumplir lo que por la prensa se anuncia, no salga ninguno libre de Aragon.

Es indispensable que á la afrenta á esos pueblos y á Castelar inferida, respondan á los canallas reales que los ultrajan, del mismo modo que los romanos de la República respondían á los reyes bárbaros:

«¡Guerra á muerte!» hasta que al rey, atado con cadenas al carro del vencedor, se le paseaba humillado por las calles de Roma.

ES INDISPENSABLE QUE LA AFRENTA SE CONTESTE CON LA AFRENTA.

VIVA EL PUEBLO ESPAÑOL!

Cuando todos los intereses políticos y sociales sufren; cuando el pueblo español hambriento y desheredado gime en las lóbregas y tristes cárceles de la ignorancia y de la mi-

seria; cuando el crédito bajo todas sus formas sufre y padece; cuando los fabricantes, los obreros, los propietarios, los inquilinos, el agricultor y el comerciante unidos por el infortunio piden á voz en grito una salida para escapar á tantas desgracias y desventuras tan grandes como sobre sus cabezas pasa el rascero y el nivel de un gobierno usurpador; la prensa ministerial, revolviéndose en el torbellino de una política vieja y gastada, desleal y perjura, sin un sentimiento generoso que la guie; sin una sola idea de justicia que la aliente, y obedeciendo tan solo á los mandatos del pequeño dictador Prim, nos habla de la necesidad de que para la próxima llegada del Mesías anunciado por el enano Prim en la reunión del Senado, la Asamblea Soberana debe terminar sus tareas y, en caso contrario, autorizar al gobierno para que ejecute todos los proyectos y medidas que no puedan legarse á la iniciativa y á la resolución de otras Cortes.

Hablar de la iniciativa y de la resolución propia de unas Cortes Constituyentes que durante más de dos años no han hecho más que representar los papeles de una farsa indigna, repartidos por el pequeño dictador Prim, alma, vida y voluntad de ese teatro de cómicos de la legua que se llama la Asamblea setembrista, es hasta donde puede llevarse la humillación y el servilismo, la prostitución política, el desconocimiento completo de la dignidad individual y colectiva y el libertinaje de las prácticas del sistema parlamentario.

Cuando, volviendo la vista atrás, allá por las épocas en que los Narvaéz y Gonzalez Brabo pedían al Parlamento autorizaciones, vemos á los progreseros que hoy, para deshonor de España y vilipendio del pueblo, nos gobiernan, combatirlos en nombre del sistema constitucional y de las prácticas parlamentarias; cuando, después de pensar en los abusos políticos, administrativos, económicos y sociales que justificaron la revolución de Setiembre, vemos que después de ésta el pueblo sufre los mismos males que radicalmente prometió curar; cuando, en una palabra, vemos que los mismos hombres que en la oposición combatían los abusos son los primeros en sostenerlos en el poder, no podemos contener la indignación en nuestros pechos de hombres, de ciudadanos y españoles, y arrojando las iras de una dictadura militar, signo distintivo de la degradación revolucionaria de Setiembre, pedir el inmediato y ejemplar castigo de los apóstatas y traidores que han derramado abundantemente la sangre del pueblo para burlarse después de sus esperanzas, de su desnudez, de su hambre y su miseria.

Hora es ya de que los campos se deslinden de una manera clara y concluyente; que tanto el crimen gubernamental como la lealtad y la dignidad de la revolución sepan con quien y con cuantos cuentan respectivamente. O con la reacción ó con la revolución. Los que ante el peligro de la patria permanezcan vacilantes ó indiferentes, serán considerados por el TRIBUNAL DEL PUEBLO cómplices los unos y encubridores del crimen nacional los otros. O con el crimen nacional, ó contra él. O contra la MONARQUÍA ó con la REPÚBLICA. ¡Abajo las Cortes Constituyentes facciosas! ¡Fuera los enajenadores de la honra y la independencia de la patria! ¡VIVA LA SOBERANÍA NACIONAL! ¡VIVA EL PUEBLO ESPAÑOL!

SAQUEO DE PADRONES.

Después de los abusos, atropellos, asesinatos é infamias que todos los días denuncia la

prensa de oposición, y por nadie rectificados, nos asombra que haya un español honrado é independiente que no opine por toda clase de lucha para acabar esa gran vergüenza patria, que con el nombre de gobierno de Prim y Prats insulta á la nación y ultraja á la humanidad.

Constantemente llegan noticias de provincias relatando hechos horribles empleados para la recaudación de contribuciones, que no son creíbles en un pueblo civilizado.

De una carta que hemos recibido del pueblo de Padrones (Pontevedra), extractamos los estúpidos y bárbaros hechos siguientes llevados á cabo por criminales que visten el uniforme del ejército.

Por lo visto el gobierno de la gloriosa se ha propuesto deshonorar al ejército y á la guardia civil, y hacer que caiga sobre estas instituciones todo el odio popular; pero se equivoca, porque el pueblo sabe distinguir entre el autor y el instrumento del crimen, y no se equivocará cuando su hacha vengadora caiga sobre los miserables criminales de la situación.

He ahí el extracto de los hechos que se nos relatan desde el pueblo de Padrones.

En un corto periodo estuvieron en Padrones siete veces fuerzas del ejército, y en la última, una compañía del regimiento de Cuenca, núm. 27, de infantería, mandada por el capitán D. Pedro Reg, se entregó á toda clase de excesos con el pretexto de obligar al pago de la contribución.

El día diez del corriente las fuerzas mencionadas acompañadas de los alguaciles de Puenteareas derribaron las puertas de la casa del ciudadano José Lorenzo, que estaba ausente con su familia, y alguaciles y soldados esparcidos por la habitación la hicieron teatro de los más escandalosos sucesos.

En la despensa robaron cuanto encontraron, jamones, tocino, moreillas, etc.; bajaron á la bodega, y después de beber cuanto vino quisieron, derramaron el restante por el suelo: fueron luego á los cuartos y destruyeron los colchones y almohadas por si había dentro dinero, y según asegura el interesado, le faltan 12.000 rs. Se le llevaron hacia Puenteareas las ovejas, las cabras, la mula, el centeno y hasta las velas de cera, y esto, sin presenciario nadie de la familia.

Las mujeres del pueblo, indignadas de tan horrible saqueo, opusieron alguna resistencia, pero lejos de hacer desistir á los depredadores de semejantes actos de vandalismo, mientras que los alguaciles y una parte de la tropa se entregaban al saqueo y á la destrucción en casa de José Lorenzo, las restantes fuerzas se derramaron por las demás casas del pueblo, y se entregaron al robo de gallinas, de las que se llevaron setenta; y cuanto manuable encontraron, sobre todo jamones, que parece les gustan á esos Odoacros y Alaricos del siglo XIX.

Una porción de mujeres fueron apaleadas y horriblemente maltratadas, y de entre muchos, Carmen Boente y su cuñado fueron atrozmente apaleados; á Manuela Fernandez y á Manuela Lorenzo las rompieron la cara; á Isabel Cima la fracturaron un brazo, y á su hija, de un culatazo, la abrieron la cabeza, teniendo que atajarla la sangre uno de los mismos soldados, que seguramente tendrá algo de humano; á Josefa Andrés y á Josefa Castro las dieron de culatazos, y tuvieron que llevarlas sin sentido y terriblemente magulladas á su casa.

Para concluir, porque nuestra pluma se niega á correr sobre el papel para relatar se-

Ayuntamiento de Madrid